

“COMPARTE LO QUE IMPORTA”
Ante la 59ª Jornada de ‘MANOS UNIDAS’

Queridos diocesanos:

El domingo 11 de febrero de 2018, domingo VI del Tiempo Ordinario y en vísperas del comienzo de la Cuaresma, tiene lugar la colecta de la *Campaña contra el Hambre en el Mundo*, una invitación a compartir lo que somos y tenemos, nuestra vida, nuestras alegrías y penas, nuestras esperanzas e inquietudes, nuestros bienes materiales, empezando por el dinero que constituye no solo una tentación sino también un peligro. Un peligro, sí, a causa del egoísmo que endurece el corazón e impide amar y participar de los bienes del Reino de Jesucristo. “*Manos Unidas*” nos ofrece oportunamente una ocasión más en nuestra vida de romper esa espiral del egoísmo que consiste en necesitar más cuanto más se tiene, es decir, en no verse satisfechos nunca, aunque no nos falte nada o incluso nos sobre mucho de lo que tenemos.

La campaña de este año, con el lema “*Comparte lo que importa*”, continúa el compromiso de esta benemérita institución, nacida en la Iglesia Católica hace 58 años en el ámbito del Apostolado Seglar, con el fin de espolear las conciencias poniendo en común no solo necesidades de todo el mundo sino también experiencias, iniciativas y propuestas de cambio que nos ayudan a vivir en solidaridad con tantos pueblos y tantas personas que carecen de los bienes más básicos: la comida, la educación, la salud, el desarrollo integral.

“*Manos Unidas*” ofrece un mensaje y una ocasión para poner en práctica no solo la solidaridad, virtud humana, sino muy especialmente la caridad, el amor fraterno que es el distintivo de los seguidores de Jesús. La solidaridad, fundamentada en el amor cristiano, nos enseña a comprender que no somos simplemente “yo” más “tú” sino “nosotros”, es decir, una comunidad global que comparte una casa, este mundo maravilloso salido así de la voluntad creadora de Dios, pero que nos empeñamos -así lo parece- en ensuciarlo, contaminarlo y degradarlo, haciéndolo inhabitable. Y esto lo pagan especialmente los pobres y desheredados de lo que hemos dado en llamar “*el tercer mundo*”.

Que la proximidad de la Cuaresma nos haga recapacitar, procurando reparar “*los pecados cometidos contra la creación*” en expresión del Papa Francisco, mediante un consumo más equilibrado y una mayor toma de conciencia de nuestra responsabilidad para con las poblaciones más pobres del planeta. Seamos todos un poco más generosos.

Santa y provechosa Cuaresma, con mi saludo y bendición:

+ Julián, Obispo de León